



Deep Spoilers

By Ryder Windham

Illustrated by Ole Sørensen

Después del orgullo viene la caída… o en el caso de Spleed Nukkels y Neb Neb Goodrow, una muy, muy profunda zambullida.

STAR WARS

Grandes tramposos

Duelo Kawa-BONGO

Ryder Whindam



LEYENDAS

Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

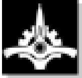
Título original: *Deep Spoilers*

Autor: Ryder Windham

Arte de portada: Ole Sørensen

Publicado originalmente en *Star Wars Gamer 4*

Publicación del original: 2001

 32 años antes de la batalla de Yavin

Traducción: Borthna-Ferrinx

Revisión: Bodo-Baas

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

05.06.20

Base LSW v2.22

Declaración

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Un gungano bailaba en la línea de partida, ondeando frenéticamente un abanico de translúcidas aletas de opee. La multitud rugía dentro de la gran burbuja del Jardín de Otoh Gunga, silenciando los motores de treinta y dos subs bongo mientras sacudían sus jaulas y gorjeaban en la pista de agua.

El Reto Otoh Gunga estaba abierto para cualquiera con un sub a motor que pudiera lograr una velocidad de al menos 100 longos, lo suficientemente rápido para correr más rápido que un pez klaa en su mejor día. No se permitían armas, y los subs militares estaban prohibidos a menos que estuvieran retirados. Más allá de eso, las reglas eran tan amplias como los ojos de un opee.

Los subs contrincantes tenían variados diseños, pero todos eran aptos para la velocidad. Algunos eran monoburbujas orgánicamente diseñadas, con doseles hidrostáticos para proteger la cabina. Otros eran las más comunes triburbujas, con sus compartimentos de babor y estribor sellados y sumergidos. Esto dejaba al sub «*tuerto*» sólo con la cabina-burbuja delantera, habilitando la unidad de poder para dirigir más energía a los campos generadores electromotrices. Algunas cabinas llevaban tres gunganos, pero la mayoría tenían un solo piloto.

Los bongos partieron de la piscina de lanzamiento por el tubo de carreras lleno de agua de casi kilómetro y medio que rodeaba el interior inferior del Jardín Otoh Gunga. La carrera por el tubo llevaba a un portal que desembocaba al Lago Paonga, donde la carrera continuaría. Liderando en el primer lugar estaba el *Fugitivo Opee*, un sub retirado con una tripulación de tres. Comparado con los diseños más pulidos, era un vehículo pesado que necesitaba detenerse para hacer los giros más pronunciados, pero su anchura lo hacía difícil para otros subs pasarlo en el estrecho tubo de carreras. Persiguiendo al *Fugitivo Opee* estaban tres monoburbujas tuertas piloteadas por Tup Tup Grizbain, Friggy Squig y Zak «*Calamar*» Quiglee. Tras ellos venía la monoburbuja púrpura timoneada por Brooboo Seep, el piloto más viejo en la carrera y preferido por muchos en el Consejo Representante.

Los primeros cinco subs atravesaron el portal y se introdujeron en las oscuras aguas del Lago Paonga. Los espectadores en el Jardín Otoh Gunga rápidamente redirigieron sus ojos en los grandes monitores circulares suspendidos del techo burbuja de la arena, pero otros mantuvieron su mirada en dos subs que aún estaban saliendo por el portal, operados por Spleed Nukkles y Neb Neb Goodrow.

Susurrándose a sí misma mientras tramaba pasar a un bongo panzudo, Spleek Nukkles se sintió absolutamente cómoda en su tuerta monoburbuja azul, con su característica superficie de control alargada por adelante. Su estela sacudió al bongo panzudo, haciéndolo girar hacia el bongo monoburbuja verde, persiguiéndola. En el bongo verde, Neb Neb Goodrow estaba masticando una ramita de corteza de gimer. El bongo de Neb Neb tenía un voluminoso motor con aletas electromotrices recortadas rotativas que le permitían giros bien cerrados. Ciertamente no era el diseño de estos dos bongos lo que cautivaba a los espectadores; sino era la forma temeraria en que los dos gunganos los piloteaban.

Mientras Spleed y Neb Neb aceleraban por el tubo de carreras, otros bongos iban tras ellos. Para cuando llegaron del portal al Lago Paonga, estaban viajando lado a lado y habían dejado una agitada estela tras ellos. Mientras los bongos disminuían su persecución para navegar por el arremolinado sendero burbuja, Spleed y Neb Neb fueron tras los subs líderes.

En sus anteriores carreras, Spleed y Neb Neb habían sido acusados de confabulación por sus competidores. El trabajar juntos para atacar o sacar a otros bongos de su curso no era permitido en ninguna carrera oficial. Estas acusaciones finalizaban luego que los oficiales de la carrera revisaban las grabaciones de los dos en acción, y determinaban que Spleed y Neb Neb en realidad estaban compitiendo entre sí. El problema era que no estaban compitiendo con nadie más. Como Spleed había dicho claramente: «*Misa compite Neb Neb Goodrow. Todos los demás sólo en la vía*».

Sorprendentemente, varios pilotos de bongo no habían hecho peticiones de expulsar a Neb Neb y Spleed del deporte. La queja común era que ellos eran demasiado imprudentes, que le daban mala reputación al deporte. *Calamar* Quiglee enfatizaba que a menos que los oficiales revisaran las reglas del juego, era solo cuestión de tiempo antes que las peligrosas bufonadas de Neb Neb y Spleed mataran a alguien. Respondiendo a las acusaciones de *Calamar*, Spleed comentó que todo piloto que se preocupara por morir debería estar en casa. Neb Neb añadió riendo: «*Calamar se equivocua con misa y Spleed. Quisá nosa paresamos imprudente, peru se necesita de mucha habilidá para pasá a los otos pilotos y dejalos vivos*».

Calamar Quiglee había ido tan lejos como para sentar cargos oficiales, respaldado por sus compañeros llorones, Tup Tup Grizbain y Friggy Squig. Desafortunadamente para el enfadado trío, los cargos fueron ignorados por el comisionado gungano de la carrera y nunca llegó al Consejo Representante.

El *Fugitivo Opee* mantenía su liderazgo y fue el primer bongo en alcanzar la boya haciendo un amplio y atrevido giro antes de dirigirse hacia el siguiente tubo de transporte, una estructura flotante atada al piso del lago. El tubo tenía un diámetro mayor que el del Jardín Otoh Gunga y sus cinco kilómetros de longitud se extendían hacia abajo en espiral a lo largo de la cuesta continental hacia los canales subterráneos llenos de agua por debajo del lago Paonga. Docenas de aparatos circulares a distancia flotaban al lado del tubo transparente, listos a transmitir imágenes de la carrera para los espectadores en el Jardín Otoh Gunga.

Con un gran estallido de velocidad, el *Fugitivo Opee* se introdujo en el tubo transparente, seguido por *Calamar*, Tup Tup y Friggy. Segundos después, el bongo de Brooboo Seep entró al tubo. Brooboo tenía puesto sus ojos en la cola de la nave de Friggy cuando el bongo verde de Neb Neb apareció debajo de él, su estela impulsó a Brooboo hacia el techo del tubo. Brooboo presionó fuerte sus controles, enviando su nave a una aguda zambullida. La monoburbuja de Spleed se elevó sobre su cabina y la forzó a ejecutar un giro cerrado para evitar una colisión. Mientras Brooboo enderezaba y miraba el bongo azul de Spleed acercarse delante de él, se dio cuenta que estaba aguantando su

respiración. Aspiró algo de aire, preguntándose brevemente si debía retirarse de la carrera de bongos, luego pisó el acelerador.

Spleed sobrepasó a Neb Neb y se puso rápidamente detrás de Figgy. No tuvo que mirar su sensor de navegación para saber que Neb Neb estaba justo detrás de ella y que trataría de alcanzarla antes de alcanzar el final del tubo. Incluso si ella hubiera mirado su sensor, habría servido de poco, ya que estaba aún descompuesto desde la última carrera. Al frente de Spledd, Friggy estaba manteniendo una larga vuelta, moviendo su sub por un giro controlado en un esfuerzo por evitar que Spleed lo pasara.

—Cerdo —murmuró Spledd, luego aceleró, apuntando a las aletas de Friggy.

Sentado en su palco de espectador en la burbuja del Jardín Otoh Gunga, Boss Nass sonreía abiertamente mientras los bongos —visibles en los grandes monitores del Jardín— derrapaban a través del tubo de carreras en el Lago Paonga. Sin embargo, el gobernante de Otoh Gunga no estaba mirando los monitores sino a la multitud congregada. Naturalmente, muchos de ellos eran, como él, gunganos aficionados a las carreras de bongos, pero también había un nuevo elemento para la audiencia.

Turistas.

Y no solo de la población humana de Naboo, pese a que estaban bien representados en el Jardín Otoh Gunga esa noche. Boss Nass tuvo que admitir que habría tenido dificultad en distinguir a una especie humanoide de otra que no vestía sus prendas. Para sus ojos, los naboo vestían mejor.

Desde la Batalla de Naboo, se había extendido el rumor sobre la valiente e ingeniosa gente que había derrotado a la Federación de Comercio Neimoidiana. Aunque Boss Nass estaba inmensamente complacido de su alianza con los humanos de Naboo, estaba aún más encantado por los incontables representantes de los planetas de la República que lo habían contactado personalmente, solicitándole visitas a Otoh Gunga y audiencias con el Jefe que dirigió el Gran Ejército Gungano. Con gran discreción, Boss Nass había indagado si Theed había recibido tantas peticiones de los extranjeros. Si la información que había obtenido era cierta, Otoh Gunga era definitivamente el destino más popular.

Tal como debe ser, pensó, y sin ningún rencor en lo absoluto hacia los valientes ciudadanos de Theed.

Theed era una ciudad arraigada en la tierra y expuesta al cielo, como muchas otras ciudades en los mundos de la República. Otoh Gunga, por otro lado, era misteriosa. Bien por debajo de la superficie del Lago Paonga, Otoh Gunga no era afectada por las nubes o las luces de las estrellas, representando la civilización subacuática más avanzada en la galaxia conocida.

Boss Nass estrechó sus ojos y observó la multitud. Reconoció alguna de las más características especies alienígenas, incluyendo delegaciones de Duros y Moonus Mandel, quienes ondeaban pancartas que mostraban los nombres de sus pilotos favoritos. Parecía que todos habían sido atrapados por la Bongomanía.

Boss Nass notó a uno de sus consejeros, Representante Teer, saltando a su palco. El Representante Teer se inclinó hacia Boss Nass y dijo:

—¡Ese embajado ithoriano dice que el reto Otoh Gunga es má excitante que la Carrera de Vainas de Malastare!

Boss Nass sonrió abiertamente. No sabía nada de carrera de vainas, pero si el embajador ithoriano pensaba que era inferior a la carrera de bongos, eso estaba bien para el Jefe.

De repente la multitud sofocó un grito, y Boss Nass siguió sus miradas colectivas hacia los monitores.

—¿Qué ta pasando? —preguntó Boss—. ¿Onde ta la repetición?

Boss Nass se había perdido un estrellón en el tubo de carreras.

***

—Auchis —comentó Neb Neb Goodrow mientras conducía diestramente por los escombros del bongo de Friggy Squig, justo antes que el tubo de carreras orgánico, diseñado para expulsar los objetos que se movían lentamente, se abrió por un lado y descargó el demolido sub y su furioso piloto al Lago Paonga.

Neb Neb preguntó:

—*¡¿Qué etaba pensando ese gruñón?!* —Cualquiera que perpetrara un trompo en frente de Spleed Nukkles era casi tan estúpido como… bueno, Neb Neb era el menos apropiado para una metáfora. A veces, Neb Neb sospechaba que Spleed vivía para enseñar dolorosas lecciones a presumidos como Friggy. En el momento en que la prolongada superficie de control de Spleed había golpeado las aletas de Friggy, ella tiró su sub hacia delante y lo elevó agudamente, forzando a sus aletas a replegarse contra la parte inferior de su bongo. Friggy también pudo haber conducido por el costado del tubo a propósito.

Distraído por la falta de sesos de Friggy, Neb Neb casi no vio a Brooboo Seep aproximándose a su lado de estribor. Neb Neb meneó sus estabilizadores laterales, que alertaron a Brooboo y lo hicieron retrasarse, luego aceleró tras el bongo de Spleed.

Spleed estaba justo tras *Calamar* Quiglee y Tup Tup Grizbain, que estaban desviándose por el interior del tubo, aparentemente trabajando juntos para evitar que Spleed pasara. Neb Neb se puso debajo de Spleed y maniobró en una estrecha abertura entre los bongos de *Calamar* y Tup Tup. Neb Neb escuchó sus motores chillar mientras zumbaban por entre sus rivales y estaban entremetidos en la estela del *Fugitivo Opee*, que estaba acercándose a la salida del tubo de carreras. Mientras el *Fugitivo Opee* se aproximaba a la boca del tubo, Neb Neb se lanzaba tras el sub más grande y maniobraba en frente de él, luego se desvió fuera del tubo hacia el Lago Paonga.

El *Fugitivo Opee* golpeó la fuerte estela de Neb Neb, estremeciéndola y deteniéndole. El siempre ansioso Tup Tup golpeó a la popa del sub más grande, casi pulverizando ambos bongos. *Calamar* timoneó frenéticamente su bongo por los imposibilitados vehículos y milagrosamente salió del tubo sin daño.

Spleed salió del tubo tras *Calamar* y Neb Neb, echándole un vistazo a los otros pilotos. Divisó a Tup Tup, que había abandonado su bongo dañado y estaba saliendo a la superficie en su burbuja de escape. Luego fijó sus ojos sobre la cabina del *Fugitivo Opee*, en donde tres encolerizados gunganos parecían al borde de asfixiar a otro.

Spleed condujo por una grieta abierta y se sumergió a las oscuras profundidades. Divisó las luces de navegación de *Calamar* y persiguió su bongo escurriéndose por entre un cardumen de peces luminosos. Spleed no pudo ver otros aparatos a lo lejos en la gruta, pero un momento después supo por qué: una anguila kreetch eléctrica estaba masticándose al último, bastante desilusionador para los ansiosos espectadores en el Jardín Otoh Gunga.

La anguila la ignoró, así que Spleed aceleró y emergió al lado del bongo de *Calamar*. Quizás *Calamar* había notado que los aparatos a lo lejos habían sido comidos, o quizá estaba frustrado por la tenacidad de Spleed. De cualquier forma, sin más espectadores viéndolo, le sonrió a Spleed, movió su bongo hacia el lado, y la apisonó fuerte.

Spleed rechinó sus dientes pero mantuvo su compostura, desviándose en frente de *Calamar*. Arriba, ella vio al bongo de Neb Neb inclinarse a través de la caverna. *Calamar* la aspionó de nuevo. Esta vez Spleed disminuyó la velocidad, considerando que debería dejar que el goon le pasara, pero luego sintió el bongo de *Calamar* golpearla por tercera ocasión.

Él no estaba pasando.

Spleed le encendió sus luces de navegación tres veces a Neb Neb, señalándole que estaba en problemas. Tradicionalmente, los pilotos usaban la señal para advertirle a los otros de las bestias peligrosas, pero bajo las circunstancias, la señal parecía una petición.

Calamar golpeó su bongo de nuevo, fundiéndole las luces. Spleed no quería estar cerca de él, pero no le gustaba mucho la idea de merodear por la caverna sin luces. Afortunadamente, aún tenía potencia en el motor. Tomó fuertemente los controles y aceleró tras el sub de Neb Neb, con *Calamar*masticándole sus aletas.

Ella perdió de vista al sub de Neb Neb, la única fuente de luz provenía del bongo de *Calamar* detrás de ella. Puso su sub en reversa y saltó al casco de *Calamar*.

Luces brillantes aparecieron de detrás de una filosa proyección de roca volcánica arriba adelante. Spleed pudo ver el bongo de Neb Neb. Él había visto su señal después de todo y viró. Neb Neb consideró la situación en un instante y se dirigió hacia *Calamar*, apuntando su alargada superficie de control a la cabina de *Calamar*. Los ojos de *Calamar* se abrieron cuando la superficie de control de su rival perforó una de las abrazaderas del dosel. Spleed giró a tiempo para ver la momentánea colisión, un destello de luz, y la mirada de horror en el rostro de *Calamar* mientras el agua le salpicaba a través de las grietas de su dosel.

Mientras *Calamar* trataba de asegurar el dosel y detener la fuga, Neb Neb y Spleed miraban por entre sus propios doseles hidrostáticos para ver a Brooboo Seep dirigirse a través del agua abierta en su dirección.

Las luces de navegación de Spleed se encendieron, como señal. Ella sonrió, le sacó la lengua a Neb Neb y luego salieron, dejando a *Calamar* con su sub hundiéndose.

El bongo púrpura de Brooboo Seep estaba ahora a la cabeza, seguido por Neb Neb y Spleed. Brooboo emergió de la gruta, volviendo al Lago Paonga, luego rodeó una boya y se dirigió hacia una montaña subacuática. Los pilotos viraron hacia un estrecho y rocoso túnel que cortaba la base de la montaña que los llevaría de vuelta al Jardín Otoh Gunga y a la línea de meta.

Neb Neb y Spleed salieron de la gruta y fueron tras Brooboo. Los tres sumergibles apuñalaron las profundas aguas, corriendo rápidamente por las colinas de la montaña y hacia la entrada. Varios vehículos distantes esquivaron la entrada del tunel.

El sub de Neb se levantó y giró. El atrevido gungano sintió sus grandes orejas caerse contra el techo del dosel de su bongo patas arribas, y aceleró. El giro fue deliberado, quizás en un hábil intento por hacer un paso invertido sobre el bongo de Brooboo y tomar la delantera. Sólo hubo un problema con la táctica de Neb Neb: Spleed estaba logrando la misma maniobra.

La colisión fue espectacular. Hubo un gran estruendo mientras una chispa brillante ardió entre los bongos de Neb Neb y Spleed, que habían girado directamente sobre el sub de Brooboo Seep, y una explosión de burbujas salió en todas las direcciones. La explosión empujó el bongo de Brooboo, rasgando las aletas rotativas de su sub provocándole desviarse, pero Brooboo mantuvo su curso.

Neb Neb y Spleed fueron menos afortunados. La superficie de control delantera de Spleed había sido arrancada, el tanque de flotación de estribor de Neb Neb se había roto, y ambos subs estaban dando vueltas hacia los aserrados riscos de la montaña subacuática. Mientras Brooboo se desvanecía en el oscuro orificio del túnel, Neb Neb y Spleed activaron sus respectivos eyectores, y ambos pilotos —aún contenidos dentro de sus cabinas hidrostáticas— fueron catapultados, con silla y todo, de sus subs. Un segundo después, sus bongos se estrellaron en la montaña, esparciendo escombros por todo el lecho del lago.

Las dos burbujas eyectadas llevaban a sus ocupantes hacia arriba desde las profundidades, elevándose con una corriente que fluía por el costado de la montaña. Las burbujas estaban tan cerca que Neb Neb y Spleed podían verse, e intercambiaron perspicaces miradas. Habiéndose estrellado en competiciones anteriores, fácilmente podían anticipar lo que vendría después. Tendrían que enfrentar a sus patrocinadores, quienes no dudarían en enfadarse por la pérdida de sus costosos bongos. Luego vendría el alboroto de los críticos deportivos. Apodados por los pilotos de bongo como «*aguafiestas*», estaban el escuadrón de limpieza y consultores de seguridad, grupos de conservación y padres preocupados, todo quien estuviera aliviado y encantado con que se aboliera la carrera de bongos.

A pesar de estas preocupaciones, Neb Neb y Spleed se consolaron con una pizca adicional de conocimiento: eran famosos. Para el próximo Reto Otoh Gunga, algunos fanáticos de las carreras tendrían que consultar un datapad para recordar que Brooboo

Seep había reclamado el último trofeo, pero nadie olvidaría el increíble choque y a los dos gunganos que habían sobrevivido a él.

Las esferas hidrostáticas de Neb Neb y Spleed rompieron la superficie del agua, y los gunganos se asomaron a la claridad del cielo. Desactivaron la mitad superior de sus esferas, dejándolos sentados en un platillo transparente. Aunque ninguno de los dos había ganado la carrera, ambos habían sobrevivido, lo cual fue razón suficiente para realizar su ritual post-carrera. Mientras estaban meciéndose con las olas en sus semiesferas flotantes, el grado de dificultad del ritual fue aumentado considerablemente, pero ambos creían que abandonar el ritual casi de seguro que traería mala suerte.

Neb Neb y Spleed se miraron uno al otro, asintieron una vez, luego gritaron simultáneamente:

—*Que las burbujas siempre estén detrás tuyo*. —Luego inclinaron hacia atrás sus cuellos, carraspearon y escupieron al aire. Con alguna satisfacción, miraron las flemas gemelas formar un arco sobre el agua y colisionar en un chapoteo que revolvió los estómagos. Su puntería fue certera y su buena suerte estaba intacta.

Al menos eso pensaron.

***

—¡¿Nos revocarán las licencias de bongo?! —exclamó Spleed, que estaba parada al lado de Neb Neb en la oficina del comisionado de carrera en Otoh Gunga, Cova Burmooze. Escuchando la declaración.

«*Revocar*» y «*licencias*» en la misma oración, Neb Neb parecía como si estuviera a punto de caer enfermo. Era muy malo que Cova no creyera ni una palabra de lo que dijeron a cerca de *Calamar* Quiglee. Era mucho peor que el bongo de *Calamar* había sido encontrado en la gruta, y que nadie lo había visto desde la carrera. Mucho peor fue el hecho que Neb Neb y Spleed eran ampliamente sospechosos de haber matado a *Calamar* en la gruta. Pero ahora, teniendo sus licencias revocadas… bueno, eso era muchísimo peor.

—El Consejo Representante —le informaba Cova a la devastada pareja—, sugirió que utedes deben sé puetos en prisión hata que sepamos que *Calamar* Quiglee eté vivo, perú Boss Nass dice que debe habé más evidencia. Aún así, mucho gunganos lo etán llamando grandes tramposos, y muchos anciano etán enfadados con utedes por etrellar sus bongos en la montaña.

—¿Estarían má felices si nosostro muriéramo? —Neb Neb preguntó con genuina preocupación, sin perturbarse por el comentario de Cova de «*grandes tramposos*». Neb Neb y Spleed habían oido eso antes.

Cova se encogió de hombros.

—Lo anciano dicen que la montaña e sagrada.

—¡¿Sagrada?! —balbuceó Spleed—. ¡No rompimo la reglas! ¡Nosostro no pusimo ese túnel en esa montaña! ¿Desde cuándo etá esa ley de no etrellase en una carrera oficial de bongo?

Cova ignoró los comentarios de Neb Neb.

—Utedes se etrellaron en el momento equivocado. El Consejo Representante tiene demandas por la carrera de bongo. Alguno dicen que e muy ruidosa, otro dicen que e muy desordenada, otro que se preta para apuesta y corrupción…

—¡¿Apuesta y corrupción?! —repitieron los pilotos.

—Así e —dijo Cova, y su mirada fija llevaba una insinuación de sospecha casual—. Hay alguno que dicen que utedes provocaron el choque… a propósito.

La acusación golpeó a Spleed y Neb Neb como una ráfaga de aire caliente. Con los ojos abiertos y las orejas tensas, Spleed protestó:

—Entonce digame quien e ese alguien, ¡poque lo quiero ver!

Antes que el comisionado pudiera responder, Neb Neb levantó sus manos, exponiendo las palmas.

—Mira, Cova —dijo—. No tenemo nada que ocultá. ¿No quieren investigá? Háganlo.

Cova golpeaba sus gruesos dedos en el escritorio.

—¿Utedes me etan diciendo que siempre corren para ganá?

—¡Asolutamente! —Neb Neb respondió sin duda—. ¡Nunca competimo para perdé!

—Así que todo su choque…

—Axidente que pasan —dijo Spleed.

Aparentemente escéptico, Cova dijo:

—¿Axidente, huh? ¿Y si alguien dice que utedes son no tienen suete y son torpe?

—¡Ja! —rió Neb Neb—. ¡También somos expertos en moto! Si nosotos sin suete y torpe, ¿cómo e que aún etamos repirando, parados aquí en su oficina, en vez de seé comida de pece?

Cova aplaudió y sonrió.

—Tienen suete, etá bien. Boss Nass le guta carrera de bongo, y cree que hacen buen deporte. Po eso habló al Consejo, y le dijo que utedes sólo tendrá una cota supensión.

—¿Cuánto tiempo es una supensión corta? —preguntó Neb Neb.

Cova río ampliamente.

—Creo que voverán a la carreras tan pronto que utedes le hagan un favó a Boss Nass.

Spleed tragó saliva.

—¿Un favó?, ¿para el Jefe?

—Así e —dijo Cova—. Se trata de su viejo heyblibber.

***

La Mayor Fassa se encontró con el capitán Tarpals en frente de un abarrotado restaurante burbuja que colindaba con la Ciudad Granespacio. Fassa vestía un traje civil y no pudo

evitar pero frunció el ceño cuando vio que el jefe de patrulla kaadu aún estaba en uniforme.

—Utedes trabajan hora extra —dijo.

Tarpal asintió.

—Algo pasó.

—Parece que algo siempre pasa. ¿Alguna noticia de *Calamar* Quiglee?

—Aún no —replicó Tarpals—. Las patrulla aún lo bucan.

Fassa notó que Tarpals estaba llevando un pequeño pergamino enrollado, y preguntó:

—¿Qué e eso?

—Un mesaje de Boss Nass. Tener que llevalo a Lob Dizz.

—Mi llevar ese mesaje a Dizz po ti —se ofreció Fassa.

—Gracia —dijo Tarpals mientras le entregaba el pergamino a Fassa—. Peru primero, hablemo un rato.

Dejando el restaurante burbuja, entraron a la Ciudad Granespacio y anduvieron por la Gran Acera. Por todas las direcciones, vagaban cientos de turistas. Muchos de ellos eran visitantes que estaban por primera vez en Otoh Gunga, y varios claramente no eran ni gunganos ni naboo. Como consecuencia de la Batalla de Naboo, los embajadores de otros planetas de la República habían tomado un agudo interés por la cultura naboo, Otoh Gunga en particular. A la vista de dos humanoides que intercambiaban un largo beso ante una fuente ceremonial gungana, Tarpals hizo una mueca.

—La cosa que alguna gente hace en público —comentó Tarpals.

—Mi creo que etán en luna de miel —dijo Fassa.

—¿De luna de miel? —dijo Tarpals—. ¿Qué e eso?

—Mi no sé —dijo Fassa—. Peru mi he ecuchado. Lo de afuera creen que Otoh Gunga e un buen sitio para luna de miel.

Tarpals dio una rápida mirada hacia atrás a la pareja que se besaba, que permanecían juntos en un apretado abrazo.

—Mi pregunto si esa tal luna de miel no e buena en otro sitio. Quizá en alguno lugare sea ilegal.

Fassa paró de caminar y dijo:

—¿Qué pasa Tarpals trata de decime algo?

Tarpals miró a los ojos de Fassa, luego alejó la mirada.

—La cosa cambian muy rápido en eta ciudá —dijo al final—. Primero, mi creo que algún cambio e bueno. Amistarse con los naboo pareció como buena cosa, y aún parece buena cosa. Peru toda etas otro sere… Fassa, eto me etá volviendo loco.

—¿Qué? —dijo Fassa, sorprendida por la admisión de Tarpals.

—Mucho de ellos son bien —continuó Tarpals—. Peru alguno… traen su propia comida y provisione. Ellus comercializa prenda con nosostro, perú su prenda es no buena para vestí bajo el agua. Viene aquí para da un vistazo, perú no aprende de leyes locales o costumbre. Camina po donde se supone que no debe caminá, y mi cree que alguno de ellus etán llevándose planta locale —Tarpals sacudió su cabeza.

—En otas palabra —interpuso Fassa—. ¿Tú confundido poque alguno estrangero no tiene respeto por nuetra cultura?

Tarpals asintió.

Fassa sonrió.

—¿Entonce uted no me evita porque mi tío es Boss Nass?

—¿Qué? —resopló Tarpals, levantando los párpados de sus ojos—. No sea ridícula. Mi más allá de tudo iso. —Luego Tarpals miró por encima del hombro de Fassa y dijo—: Uh-oh.

—¿Ahora qué?

—Deber llama —gruñó Tarpals mientras se alejaba de Fassa—. Esa pareja de luna de miel se ha metido a la fuente ceremonial.

Fassa miró a Tarpals caminar hacia la empapada pareja, luego miró hacia abajo al pergamino enrollado en su mano. Decidiendo que no quería esperar por Tarpals, volteó hacia la salida de Ciudad Granespacio y se dirigió hacia el laboratorio burbuja de Lob Dizz.

***

Lob Dizz era una de las ingenieras más respetadas en Otoh Gunga, especialmente por su experiencia en sistemas de propulsión de bongos. Era apasionada por su trabajo, y la mayoría de sus asignaciones eran trabajos oficiales para la Autoridad de Tránsito de Otoh Gunga o para el Gran Ejército Gungano. Su actual proyecto era más personal en naturaleza; Boss Nass le había pedido ver si podía hacer algo con el motor de su viejo heyblibber, el lujoso sub que había sido destruido por Jar Jar Binks.

Específicamente, Boss Nass quería que el motor del heyblibber fuera restaurado e instalado en un bongo triburbuja de carreras. También tenía algunas ideas específicas acerca del diseño del bongo, insistiendo en la participación de una pareja de pilotos. Lob Dizz estuvo de acuerdo, pero cuando supo que los dos corredores eran Spleed Nukkles y Neb Neb Goodrow, inmediatamente preguntó si Boss Nass estaba tratando de castigarla.

Lob Dizz escuchaba rumores de que Spleed y Neb Neb podrían saber algo acerca de la desaparición de *Calamar* Quiglee, pero no los creía. A decir verdad, a ella le gustaban Spleed y Neb Neb. Había tratado con ellos en el pasado y los había empleado como pilotos de pruebas, pero eso fue antes de su reciente racha de choques. Aunque Spleed y Neb Neb nunca habían dañado ninguno de los prototipos de Lob Dizz, su reputación como sobrevivientes de choques no inspiraba mucha confianza.

Mientras la ingeniera miraba a Spleed y Neb Neb trabajar en el corral del sub que colindaba con su laboratorio, imaginó que después de todo Boss Nass no podía estar castigándola. Quizás el Jefe intentaba usar la destreza y camaradería de la pareja de formas más productivas. Los dos corredores se habían arrojado a su misión con gran entusiasmo y habían ofrecido varias buenas ideas para aumentar la velocidad y control de navegación. El principal problema era trabajar con el motor del heyblibber en sí, ya que

la unidad de potencia había sido diseñada originalmente para un sub que había sido un poco más grande y largo que un bongo típico. En vez de sentirse frustrados por el reto, Spleed y Neb Neb se emocionaron por él.

—Pásame esa piza, po favó, Spleed —dijo Neb Neb desde su estación encima del bongo, justo detrás de la cabina, donde estaba tratando de apretar un freno del campo generador principal hidrostático. El nuevo bongo estaba flotando en el taller-corral central del sub, y Spleed estaba parada en al costado de babor del bongo. Spleed le pasó la herramienta a Neb Neb, quien comentó—: Este bongo va a corré muy bien la próxima vuelta.

—Más que esu —respondió Spleed mientras desprendía una nueva barra para los cilindros de aceite de control de babor del sub… Después de que le quitemos el morro y cepillemos las aletas, este nadador va ha hacer unos tirabuzones que van a dejar a todos los «aguafiestas» llorando hasta quedarse secos.

Lobb Dizz cerró los ojos y sacudió su cabeza, tratando de depurar la burla de jerga misteriosa de su cerebro. A excepción de la palabra «bongo», no pudo entender completamente lo que ellos estaban hablando.

Hubo un fuerte golpe en la entrada del corral del sub, y Lobb Dizz volteó para ver a una gungana bajo el arqueado pasillo.

—¡Mayor Fassa! Misa casi no la reconoce sin unifome.

—Esto fuera de servicio —dijo Fassa mientras avanzaba y entregaba el pergamino a Lobb Dizz—. Esto es para usté de parte de Boss Nass.

Lobb Dizz desenrrolló el pergamino, leyó el mensaje y suspiró.

—El Jefe quiere que tome su nuevo bongo para una prueba de inmersión mañana.

Fassa miró el bongo flotante en la piscina y asintió hacia Neb Neb y Spleed.

—¿Conque ese é el nuevo juguete de mi tío, eh?

—¿Juguete? —dijo Spleed—. Con tudo el respeto, Mayor Fassa, ¡no é juguete! ¡Este bongo hará a Boss Nass el Boss Nasquiento!

—¿Va a hacer, qué? —dijo Lobb Dizz con cierto asombro—. ¿Utedes tratan de hacé enoja a Boss Nass?

Neb Neb río.

—No preocupe, Dizz. Spleed no intenta que Boss se enoje. «Nasquiento» significa ni lento ni aletargado, el bongo más rápido y maxibomba de Naboo.

Lob Dizz miró a Fassa y preguntó.

—¿Uted sabe qué etán diciendo?

—Ma o meno —admitió Fassa, y su tono reveló que a ella no le gustó como sonaba eso. Si Boss Nass terminaba poseyendo el bongo más rápido de Naboo, su cabeza se hincharía tanto que necesitaría una corona más grande.

Un graznido sonó desde la consola de comunicaciones de Lob Dizz y una voz ladró.

—¿Lob Dizz, etas ahí?

—Sip, etoy aquí —dijo Lob Dizz por el comunicador.

—Soy Wilk Nilkers del Escuadrón de Limpieza —mugió la voz—. Tenemo una emergencia. Un extranjero del Hotel Granespacio accidentalmente vació cierta maleza cocida por el retrete, y ahora todas las cañerías del hotel se atascaron.

En el corral del sub, todos los gunganos se quejaron. Era de común conocimiento que vaciar aunque sea una pequeña cantidad de maleza cocida por el retrete taponaba las cañerías por días. Ni siquiera el más tonto de los gunganos haría algo tan estúpido.

—Turistas piojosos —refunfuñó Lob Dizz por el comunicador—. Voy en camino —Lob Dizz tomó su mochila y se dirigió por el pasillo, luego se detuvo, volteó hacia Fassa, y susurró—: Po favo quédese aquí hata que regrese. Me temo que si nadie lo vigila, Neb Neb y Spleed sacarán el bongo para una carrera de prueba.

—Eta bien —dijo Fassa. Igual no tenía otros planes. Mientras miraba a Lob Dizz salir, observó un gran objeto que se deslizaba por el exterior del laboratorio burbuja.

Era un bongo militar. Y *Calamar* Quiglee estaba en la cabina.

***

No había sido fácil para *Calamar* Quiglee volver a Otoh Gunga y evadir la detección después de la carrera. Incluso había sido más difícil robar un bongo militar del corral de subs del Gran Ejército Gungano y localizar a Neb Neb y Spleed. Pero *Calamar* era determinado y conocía muy bien su camino de vuelta. Quería restablecer una buena reputación al deporte de las carreras de bongos asegurándose que Neb Neb y Spleed nunca competieran de nuevo.

Calamar había fingido la llamada de «Wilk Nilkers del Escuadrón de Limpieza» para sacar a Lobb Dizz de su laboratorio burbuja. Desde el bongo militar, *Calamar* se asomó a través del espacio acuoso que lo separaba de la burbuja y había visto que Lobb Dizz tomaba su mochila y salía. Esperaba que la otra gungana que había llegado —una hembra a quien él no reconocía— saliera con Lobb Dizz, pero cuando se quedó atrás, todo lo que pudo hacer *Calamar* fue encogerse de hombros.

—Utedes gana algo… —*Calamar* disparó un torpedo de energía en ángulo recto a la burbuja de Lobb Dizz—. …y utedes pierden algo.

***

—¡Al piso! —gritó Fassa mientras caía al suelo y rodaba bajo una robusta mesa. Spleed y Neb Neb retrocedieron a la orden de Fassa y voltearon sus cabezas para mirar en su dirección.

Hubo una gran explosión mientras el torpedo de energía detonaba contra uno de los puntales de la burbuja. El campo hidrostático de la burbuja se tambaleó, y en breve, una recia lluvia de agua de lago tronó hacia el interior de la burbuja antes que el generador de emergencias encajara y restaurara el campo.

Empapada, Fassa saltó de debajo de la mesa. Neb Neb se había tirado de cabeza hacia el interior de la cabina del bongo, y Spleed estaba maldiciendo mientras salía de la alberca-taller. Fassa miró a través de las paredes transparentes de la burbuja, tratando de localizar el bongo militar, pero el agua aún estaba burbujeando contra el reenergizado campo hidrostático y no podía ver nada.

—¡¿Qué pasú?! —gritó Neb Neb mientras se erguía en la cabina.

—¡Estamo bajo ataque! —respondió Fassa—. ¡Tenemo que salí de aquí! —Mirando el bongo de Boss Nass, preguntó con algo de urgencia—. ¿Esa cosa funciona o qué?

Neb Neb se deslizó hacia la silla del piloto, presionando la ignición, y el motor del bongo de Boss Nass rugió a la vida.

—Salten —dijo Neb Neb mientras rápidamente fijaba su arnés de seguridad.

Fassa y Spleed saltaron al bongo y corrieron hacia la cabina. Fassa intentó tomar la posición del navegante, pero Spleed la golpeó y Fassa cayó a la espaciosa silla trasera. Un momento después Fassa activó la burbuja de la cabina del bongo, el redil del sub fue golpeado por el segundo torpedo de energía, y más agua del lago cayó, golpeando el casco del bongo de Boss Nass.

Neb Neb giró el bongo de manera que su nariz apuntara al portal de salida, luego tiró hacia delante el sub, lanzándolo a través del delgadísimo esfínter y hacia el Lago Paonga. Aunque Spleed y Neb Neb sabían que el bongo sería rápido, se sorprendieron cuando sus cuerpos se fueron hacia atrás de sus sillas.

—¿Quién tratará de pasarnos? —preguntó Neb Neb mientras se alejaba del laboratorio burbuja y de la ciudad subacuática.

—*Calamar* Quiglee tiene su propio bongo militar —replicó Fassa.

—Qué pequeñu —comentó Spleed mientras analizaba la pantalla del sub, feliz de tener una funcional a cambio. Un punto rojo se estaba moviendo rápidamente hacia su posición, y Spleed dijo—: Viene a máxima velocidá por estribor.

Neb Neb condujo el bongo hacia una empinada subida, y Fassa miró a través del dosel de la cabina, observando cómo un torpedo de energía pasaba por debajo y alejado de ellos. Mientras Neb Neb giró el sub hacia atrás en dirección a su atacante, escuchó explotar el torpedo en el lecho del lago. Afuera de la cabina, el bongo militar salía a la vista.

Neb Neb se dirigió directo a él.

En el Gran Ejército Gungano, Fassa había conocido su imperturbable calma bajo presión. Sin embargo, en toda su experiencia, nunca había estado en un bongo con Spleed Nukkles y Neb Neb Goodrow. Agarrándose de los apoyos de la silla trasera, Fassa ahogaba un grito:

—¿Qué hacen?

La voz de Neb Neb era calmada mientras respondía.

—*Calamar* me está perturbando con su luces.

El bongo militar comenzó a inclinarse de cara al sub que se aproximaba, pero su velocidad no igualaba al bongo de Boss Nass. Neb Neb giró y aceleró por la popa del bongo militar.

—Agárrense —advirtió Spleed mientras apretaba su arnés de seguridad.

De acuerdo a las intrucciones de Boss Nass, el avión sumergible delantero y la estructura de esqueleto habían sido fuertemente reforzadas. Boss Nass había querido que el bongo fuera extra durable al igual que rápido, y Spleed y Neb Neb estuvieron felices de cumplir con el favor.

Con un estruendoso impacto, Neb Neb arremetió el domo giratorio en la base de las aletas del bongo militar.

Fassa se quedó sin palabras.

—Y así —dijo Neb Neb— es como realmente los sacamos de la competencia. —Desaceleró y giró para inspeccionar el daño. El bongo militar y sus cercenadas aletas estaban flotando muertos en el agua. *Calamar* era visible al interior de su cabina, inconsciente y tumbado sobre los controles.

Feliz de estar vivos, Spleed y Neb Neb se miraron uno al otro y dijeron al unísono:

—*Que las burbujas siempre estén detrás tuyo.* —Luego carraspearon y escupieron.

En la silla de atrás, Fassa dijo:

—Uggg.

Limpiándose el rostro, Neb Neb dijo:

—De pronto el ritual de buena suerte no es buena idea cuando nos sentamos tan cerca.

***

Boss Nass estaba mortificado cuando Lob Dizz le informó que su laboratorio burbuja fue destruido y su bongo desaparecido. Pero cuando la mayor Fassa regresó y le informó de los detalles, el Jefe se consoló con que nadie fue herido seriamente. También le complació saber que su bongo había funcionado tan admirablemente en la aprehensión de *Calamar* Quiglee.

Por robar un bongo militar, por poner en peligro a la Mayor Fassa y disparar sobre Otoh Gunga, *Calamar* fue expulsado de la carrera de bongos y enviado a una lejana clínica correccional. A pesar de todo lo que había hecho, Neb Neb Goodrow y Spleed Nukkles no le guardaron rencor y esperaron que un adecuado asesoramiento le condujera eventualmente a su rehabilitación.

Pese a que hubo algunas protestas de parte de unos pocos miembros del Consejo Representante Gungano, a Spleed y Neb Neb les fueron reintegradas sus licencias de bongo. Boss Nass se refirió a ellos como *jugadores vitales en un deporte que estaba atrayendo la atención intergaláctica,* y esperaba ver llegar a más turistas a Otoh Gunga.

Cuando el Capitán Tarpals supo de los planes de Boss Nass para continuar promoviendo el turismo, propuso que evidentes señales de advertencia —escritas en

Básico— fueran fijadas para evitar que los extranjeros se metieran en problemas. A Boss Nass no le gustó mucho la idea de señales de advertencia sobre todo Otoh Gunga y le dijo a Tarpals que lo pensaría.

En su siguiente carrera, Spleed y Neb Neb sobrevivieron a otra explosiva colisión. Sus fans apenas se sorprendieron, pero se deleitaron igual.